

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:
Sixto Ramón Parro (Triperia), 27, teléf. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre 0,75 peseta.
Provincias, id. 1,00 »
Número suelto 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

A CONFESIÓN DE PARTE.....

Ya era tiempo de que los partidos monárquicos reconociesen públicamente su impotencia; los discursos que como resumen al debate político han pronunciado en la sesión del día 13 los indiscutibles jefes de los conservadores y liberales, demuestran que el principio de autoridad anda por los suelos, que media docena de comerciantes morosos de Barcelona son la representación del País, harto de Gobiernos ineptos, y que para la soñada regeneración del mismo es indispensable empezar por arriba; la reconstrucción exige el derribo y es pueril empeño reforzar los cimientos de un edificio, todo él ruinoso. Silvela declara que se halla dispuesto á entregar las riendas del Gobierno al que se ofrezca á hacerlo mejor y con más garantías de éxito. Sagasta, que no está dispuesto á aceptar la pesada carga. Tetuán, debía decir que únicamente á trompazos puede contenerse la ruina. Martínez Campos, que ya está todo tan perdido que no hay nada que perder. Gamazo, que está de malas. Maura, que no sirve ni para segundo de su pariente, y por este camino, todos, hasta Fabié, podían y debían manifestar que están de acuerdo respecto á su inutilidad. Suficiente ha sido un rayo de *Sol* para que las tinieblas se iluminen, para que los más ardientes monárquicos convengán en que están demás y en que la revolución pacífica los arrinconea, los echa, ya que la fuerza, en apoyo del derecho y de la justicia, se niega ó no se atreve á hacerlo. A la Nación no se la ha satisfecho en su justa aspiración de saber quién perdió nuestras posesiones; sólo sabe que las ha perdido, sin que, al parecer, ni los generales ni los políticos sean los culpables; á la Nación no se le dice qué beneficio le reportarán los sacrificios pecuniarios que se le exigen; sólo sabe, y esto le consta, que ha entregado su sangre, su dinero y su honra; que la primera se ha derramado inútilmente, que el segundo se lo han despilfarrado, administrado mal ó robado, y que la honra, la honra ha sido para sus gobernantes un mito, una frase sin valor ni aprecio. ¿Y quieren esos señores que el País siga sufriendo, que siga pagando, que los aguante y calle? No; hoy son unos cuantos comerciantes de Barcelona, mañana serán unos pocos labradores manchegos, y después..... después será España entera que se negará á seguir pagando lo que juzga inútil, las millonadas que ningún beneficio reportan; los ejércitos mal organizados, la justicia injusta, la expoliadora Hacienda, la instrucción defectuosa, en fin, todo lo existente, y que no quiere ir por etapas cómodas con *imprescindibles vacaciones*, sino á toda marcha revolucionariamente, derrocando todo lo existente en un día, en una hora, que ni aun ese tiempo es necesario para lanzar de sus pedestales á los dioses y de sus escaños á los legisladores.

A la Comisión provincial.

Datos para un expediente.⁽¹⁾

El doctor Escuder, en su notable obra *Locos y anómalos*, dice en la pág. 288:

«El Manicomio debe ser un aparato de curación, y sólo el médico, suficientemente instruido, debe gobernarlo, y mal podrá dirigirlo cuando sus ayudantes, lejos de considerarlo como un director, tienen fuera el verdadero superior que los manda. No es posible que un médico encauce

un pueblo de locos sin la adhesión y la fidelidad absoluta de los que exteriorizan su pensamiento. Sin esa consideración previa, el médico está vendido, su vida expuesta, sus órdenes no pueden cumplirse; todo son resistencias sordas, y el rozamiento continuo ó paraliza la actividad de su pensamiento ó embota sus sentimientos.»

Sirva esto como prefacio y vamos al grano.

Cuando en nuestro número de 28 de Octubre próximo pasado dábamos cuenta del inicuo y brutal atentado de que había sido víctima el médico director del Manicomio, nuestro amigo D. Fernando Sánchez, exponíamos la opinión de que el accidente ocurrido no era un hecho aislado que pudiera inspirar el mismo interés que un delito ó accidente vulgar. Nuestras investigaciones, desgraciadamente, vienen á robustecer esta creencia, y necesario es ya, para bien de la justicia y de la administración pública, exponer los hechos con toda claridad, á fin de que la opinión, que por fortuna está bien orientada, no llegue á extraviarse por aquellos interesados en que las cosas continúen del mismo modo, sin ver en su estúpida soberbia que los hechos pueden fatalmente repetirse, y las mismas causas producir los mismos efectos.

A nadie sorprendió el desgraciado accidente del día 26 de Octubre. La conciencia pública esperaba ya algo de un Establecimiento perturbado por el caciquismo provincial, y en el cual se había sustituido el criterio científico del director, por el vulgarote de un dependiente llevado allí por la política y el interés de partido (1). ¡Cuánta pena causa tener que decir todo esto!

Señores diputados: El Manicomio es un Establecimiento EXCLUSIVAMENTE TÉCNICO, que no puede en manera alguna ser perturbado por la Administración; el dualismo en la dirección, por lo tanto, no puede existir, porque de ser así, es un hecho terriblemente funesto, que expone á varios y múltiples peligros. La psicología del Manicomio tiene sus leyes como el mundo físico y los hechos en el mundo espiritual son tan fatales como en aquél. Si, no puede dudarse, la lógica del mundo moral exigía un atentado y éste debió venir fatalmente.

Para que el Manicomio responda á sus fines, se hace necesaria é indispensable una unidad de dirección que la ciencia proclama en alta voz: y cuanto razonáramos en este sentido sería pálido ante la opinión de uno de nuestros escritores médicos alienistas más distinguidos y que consignado hemos dejado en cabeza de este artículo, para saborearla mejor, porque no parece sino que dicho párrafo había sido escrito en previsión de los hechos que lamentamos.

Es necesario decirlo: hacía más de dos años que D. Fernando Sánchez había sido eliminado de hecho de la dirección del Establecimiento; su fuerza moral estaba completamente perdida; su autoridad tan mermada, que los dependientes inferiores más afines no titubeaban en desobedecerle, manifestando resueltamente que lo hacían para cumplimentar órdenes de otro dependiente más autorizado. No disponía de los enfermos, no autorizaba la visita de sus familias ó de cualquier individuo. Un visitador arbitrario encargado de autorizar todos estos desafueros, se encargaba de fijar por sí mismo las horas de visitas de las familias, como si el director no existiera; y á todo esto, el tal visitador no se dignaba, por su parte, visitar ni una sola vez al director para consultar su opinión, ó formular contra él una queja, viendo impasible colocar

(1) Algunos de los actuales diputados provinciales conocían parte de los hechos anunciadores de la catástrofe y sabían que otra navaja había penetrado con anterioridad en el Establecimiento.

á los enfermos aparatos de fuerza de una manera inconveniente y hasta nociva y autorizando la salida de los enfermos del Establecimiento, fuera ó no ésta perjudicial ó expuesta para ellos. Los enfermeros no eran asistentes cuidadosos de los enfermos; convertidos en criados particulares ó dedicados á servicios administrativos de la Casa, jamás acudían todos á la hora de visita, y más de una vez los médicos se encontraban solos al hacer ésta, teniendo que dejar de cumplir este servicio.

Una atmósfera de rebeldía contra el director se dejaba sentir en el Establecimiento, siendo el departamento de mujeres, y entre las Hijas de la Caridad, donde únicamente encontraba las consideraciones y respetos que por su cargo le correspondían.

En una palabra, la anarquía era el régimen imperante en el Manicomio, y los visitadores elegidos *ad hoc* para amparar toda esta labor contra la autoridad del director, llegaron á suprimir el reglamento; así es que el dicho director, en estos últimos tiempos, si no tenía embotados sus sentimientos en pro del desgraciado loco, á quien no podía proteger, ante tales resistencias, francas unas veces y sordas otras, había llegado á una forzosa pasividad.

¡Ah! ¡Qué bien está, después de todo esto, lanzar la acusación contra el director de tener abandonados los servicios! ¡Enorme diferencia del Nuncio en otros tiempos, en que los pobres enfermos se distraían, paseaban y sentían los efectos de una administración más manicomial que carcelaria!

En esos tiempos, el doctor Escuder antes citado, que recorría España visitando los Manicomios provinciales, decía en la misma obra *Locos y anómalos*:

«El Nuncio de Toledo continúa siendo el mismo en que Avellaneda mete á D. Quijote, sólo que como está bajo la dirección de un buen médico, el doctor Sánchez, anda aquello bien, no obstante las trabas, dificultades é intrusiones de las monjas, que en todo meten la cuchara.»

«Claro está, que no tiene condición ninguna el edificio para la curación de los locos, y que más valdría llevarlos á uno de los próximos cigarrales que alegran la severa catadura de la imperial ciudad; pero la cultura va muy despacio en nuestro país, y bastante ha hecho el doctor Sánchez desterrando del Nuncio aquellas prácticas abusivas de los grillos, jaulas y malos tratos que tan mal sentaban á D. Quijote.»

Para terminar, rogamos que el expediente que se instruye sea una verdad, y que para su formación se inspiren los señores de la Comisión en la verdad de los hechos y en su reconocido amor á la justicia.

Den al César lo que es del César.

Tiro rápido.

Es mucho hombre Silvela, mucho más grande que Moisés y Josué; aquél separó las aguas, este otro detuvo el sol en mitad de su carrera.

D. Paco llega á más: *suspende El Tiempo*.
Solamente que el *Sol* no quiere detenerse.

Los periódicos de la Corte se lamentan del espectáculo que dan los criminales que van á la Audiencia á pie por no haber en Madrid coche celular.

Y no os falta razón, caros colegas.
Es irritante ver
que siendo tantos los que gastan coche
vayan esos á pie.

(1) Sin perjuicio de otros que reservamos.